

**DT 3**

**Traducción**

# **Marxismo Cuantitativo**

**Capítulo 1: Una introducción al Marxismo Cuantitativo**

**Paul Dunne**

Traducción: Joaquín Farina



**MARXISMO CUANTITATIVO**

CENTRO DE ESTUDIOS

**Agosto 2019**

---

# Quantitative Marxism

Edited by  
PAUL DUNNE

---

1991

**Esta traducción es no autorizada y para uso exclusivamente académico.**

# Una introducción al Marxismo Cuantitativo

PAUL DUNNE

## 1.1 INTRODUCCIÓN

La economía marxista ha sido la que reflejó el estado de la economía capitalista mundial durante los períodos de crecimiento y estancamiento de las últimas décadas. La relativa estabilidad y el crecimiento del capitalismo internacional en los años 1950 y 1960 provocó un optimismo generalizado y la aceptación casi total de la corriente principal economía, el *mainstream*, encarnado principalmente en la síntesis neoclásica-keynesiana. Las políticas keynesianas intervencionistas parecían haber funcionado bien y, a pesar de algunas voces disidentes, aparentemente no había razón para suponer que esto podría no seguir siendo así.<sup>1</sup>

La economía aplicada, y en particular, los modelos econométricos de la economía jugaron un papel central en la aplicación de políticas intervencionistas keynesianas, aunque el propio Keynes haya sido hostil a estas. (Pesaran y Smith, 1985). Al largo boom también se asoció el crecimiento de las grandes empresas y, fuera de los Estados Unidos, al crecimiento en su participación en la actividad económica, ya que luchó para controlar producción y distribución. Su creciente importancia económica llevó a una mayor intervención estatal en la industria, en particular a través del control de la competencia, y del surgimiento de un sistema capitalista monopolista de Estado. Estos desarrollos requieren tanto un aumento en la información recogida en la economía como en la sofisticación de métodos cuantitativos de control. (Ver Grahl, 1979).

En la década de 1970, sin embargo, el largo boom llegó a su fin y la economía mundial se dirigió hacia la recesión con inflación y el estancamiento se irá imponiendo en el mundo capitalista. Los avances en la economía ortodoxa se hicieron más conflictivos y menos cohesivos, con ataques anti-keynesianos y a sus razones que tienen cada vez más impacto. La aplicación de políticas gubernamentales keynesianas ya no parecía capaz de proporcionar la respuesta a los problemas económicos. Los grandes modelos macroeconómicos de la economía, que habían sido repertorios del pináculo del análisis keynesiano aplicado, resultaron insuficientes para la predicción de los resultados macroeconómicos. Sus estructuras lineales no fueron capaces de recoger la dinámica de un sistema de crisis.<sup>2</sup> Los fundamentos de la teoría económica

---

<sup>1</sup> Aunque, por supuesto, alternativas radicales fueron toleradas en las ciencias sociales en la década de 1960 y principios de 1970.

<sup>2</sup> Aunque hubo modelos "maverick", como los del Grupo Política Económica Cambridge (CEPG), que se las arregló para pronosticar la recesión. ¡Un éxito que fue galardonado con el retiro de sus fondos! Véase el capítulo diez.

fueron atacados desde su falla empírica y se consideró implicaba una debilidad teórica. El consenso keynesiano se derrumbó, con la evolución que tiende a provenir de la razón, así la economía keynesiana fue absorbida cada vez más dentro del paradigma microeconómico neoclásico y de equilibrio del mercado. Estos desarrollos se discuten en más detalle por, por ejemplo, Bleaney (1976), Aaronovitch y Smith (1981), Fina y Murfin (1984) y Pilling (1986). En paralelo también hubo un resurgimiento del interés en la economía marxista. (Ver Burkitt (1984), para una discusión general de las escuelas radicales, no ortodoxas de la teoría).

En el Reino Unido, el desarrollo del marco marxista a finales de 1960 y principios de 1970 se centraron en los debates sobre la teoría del valor. Eran debates más bien abstractos sobre la interpretación y reinterpretación de los escritos de Marx (véase, por ejemplo, Steedman (1977), Elson (1979), y, para los estudios más recientes, Fine (1986) y Mohun (1985)). Sin embargo, ellos aclaran conceptos y análisis sentando las bases de los análisis teóricos y empíricos del capitalismo que siguió a la participación de la teoría del Estado, la crisis, la caída de la tasa de ganancia y del proceso de trabajo. Para estudios recientes, véase Desai (1979), Thompson (1983), Smith (1988) y Clarke (1989). Dentro de este avivamiento había una hebra que se proclamó anti-cuantitativos con gran vigor, en términos tanto de la materia como en la metodología. Esto dio lugar a una tendencia a que los economistas marxistas desarrollaran una actitud que mirase hacia dentro, haciendo caso omiso de la evolución de la ortodoxia, aunque hubo algunas críticas teóricas influyentes a la economía ortodoxa y análisis empíricos de las fallas del boom de la posguerra.

La economía marxista se convirtió cada vez más en marginal, en particular en la década de 1980. Si bien esto refleja un malestar general de la izquierda y varias derrotas políticas, también reflejan un fracaso para entrar en el terreno de la economía ortodoxa y participar en el debate. Los marxistas tomaron un enfoque desdeñoso con respecto a la ortodoxia, que a menudo se presentó como arrogancia y superioridad en la comprensión de cómo funciona el mundo. Las herramientas y los datos de análisis ortodoxo no se consideraron de valor o interés, ya que muchos marxistas argumentaron que tratar de capturar la dinámica de la acumulación de capital con análisis estadístico y los datos disponibles era inútil. Las técnicas disponibles y los datos se centran en las apariencias, siendo los datos formas meramente fenomenológicas que dan poca información sobre lo que está sucediendo.

Creemos que tales ideas anti-cuantitativas están fuera de lugar y de hecho han sido perjudiciales para el desarrollo de la economía marxista, limitando su contribución al debate sobre la política y la izquierda en general. La oferta creciente de técnicas de investigación empírica debe ser vista como una oportunidad, más que como algo a ignorar. Pueden ser utilizados para atacar a la ortodoxia de una manera positiva en la presentación de alternativas, influenciando a los estudiantes y académicos que solo conocen la ortodoxia

pero están descontentos con sus fracasos para explicar más fenómenos económicos.

Este libro se pretende como una contribución a este tipo de ataques en el terreno de la economía ortodoxa, en términos de sus intentos de entender el mundo y su función político-normativa y sus implicancias. Las contribuciones se dan desde diversos aspectos del marxismo cuantitativo, que van desde críticas al análisis ortodoxo, utilizando las herramientas y los datos de la ortodoxia, a los intentos de desarrollar alternativas a la ortodoxia aplicada. Todos estos son vistos como importantes desarrollos complementarios.

Si bien el marxismo cuantitativo no es un nuevo desarrollo hay un rápido crecimiento en el interés en él. Esperamos que este libro contribuya al desarrollo del trabajo en el área, proporcionando una relativamente amplia cobertura de los problemas que deben abordarse y de los retos que se deben cumplir, y del gran potencial de trabajo para el futuro. El resto de esta introducción tiene por objeto proporcionar el contexto para las contribuciones del texto, a tener en cuenta lo que el "marxismo cuantitativo" es y por qué es deficiente su desarrollo, cuáles son los problemas y sus áreas, y para examinar brevemente la creciente literatura.

## **1.2 EL MARXISMO EMPÍRICO**

A riesgo de una simplificación excesiva, podemos caracterizar la principal característica del método de Marx de la siguiente forma:

- La distinción entre apariencia y esencia;
- El tratamiento de los procesos económicos como históricos y sociales;
- La utilización de análisis dialéctico, desarrollado a partir del de Hegel usando una interpretación materialista.

Es, como veremos, un considerable debate sobre el método de Marx y el énfasis que debe darse a los aspectos particulares. Sin embargo, ninguno de estos aspectos excluye el análisis empírico. Marx fue ampliamente empírico en su enfoque, la documentación de sus teorías con los datos y la historia se mueve continuamente en su trabajo a partir del análisis abstracto a la realidad concreta. Pero él no era empirista – la creencia de que el conocimiento es sólo alcanzable a través de la observación. (Ver Pilling, 1980; Sayer, 1983; Pheby, 1988.) Los desacuerdos sobre el método real de Marx han llevado a los marxistas a adoptar diferentes posiciones. Hay un continuo debate sobre el papel del método dialéctico en Marx, con algunos escritores viéndolo como el rasgo distintivo de su obra, Pilling, 1980; Rosdolsky, 1980; Zeleny, 1980, Williams, 1988, mientras que otros acusan a la dialéctica de ser carga. Esto es particularmente cierto de la teoría de la "elección racional", marxistas que emplean una metodología basada en un individualismo metodológico que está muy cerca del utilizado en la economía neoclásica (Roemer, 1981, 1986; Elster, 1985). Estos escritores minimizan el papel de la dialéctica y las ideas de los

primeros escritos de Marx. Su objetivo es entender la constitución social de los individuos, al tiempo que requiere que la sociedad sea comprendida sobre la base de la acción individual. Ellos argumentan que el marxismo tiene que salir del siglo XIX y tomar las herramientas y análisis de las ciencias sociales contemporáneas, incluyendo al individualismo metodológico y los desarrollos técnicos, como la teoría de juegos. En un artículo reciente Levine et al. (1987) lo abordan desde una línea similar sosteniendo fundamentos microeconómicos para el marxismo, pero argumentan en contra del individualismo metodológico. En una colección reciente Williams (1988) continúa el debate criticando el enfoque del análisis marxista y llamando a una reactivación de la dialéctica y del énfasis en las formas sociales en las que aparezcan los objetos de las ciencias sociales, basadas en el dominio de la forma de valor. Sus contribuciones no descartan al enfoque del marxismo analítico; reconocen la utilidad de los análisis y la construcción de modelos, pero niega su pretensión de ser una base filosófica para el marxismo o su único heredero legítimo. Williams sostiene que, si se utilizan los modelos dentro de una presentación sistémica dialéctica, pueden proporcionar una base micro a una explicación dialéctica del capitalismo (véase también Carling, 1986).

En un artículo reciente, Gunn (1989) considera que el papel de la filosofía en el marxismo, argumentando que los marxistas deben, por definición, dedicarse tanto a la investigación empírica y a la metodológica al mismo tiempo. Él argumenta que, tanto mediante la comprensión de la teorización como vinculado a la práctica, Marx, al igual que Hegel, unifica la teoría y metateoría (filosofía). En el trabajo de Marx el uso de la teoría reflexiva (una teoría es reflexiva cuando se entiende a sí misma como inherente a un mundo práctico) unificó la teoría y metateoría por medio de la crítica inmanente (opera para cuestionar una visión desde dentro) y abstracción determinante. Este punto de vista implica que no hay lugar en el marxismo para separar filosofía o metodología en el sentido de una metateoría.

Es evidente que existe un gran debate y controversia dentro de la economía política marxista y que tienen el potencial de ser constructivos. Dicha polémica no es nueva, ya que Syzmanski (1985) muestra un interesante intento de analizar el desarrollo de la teoría marxista en términos de movimientos cíclicos entre la ortodoxia y el reformismo. El estado de la teoría marxista y sus preocupaciones se muestran para reflejar movimientos sociales y las crisis de las que son a su vez un producto (véase también la introducción a Baranski y Short (1985)). Es cierto que hay lecciones que hay que aprender de los debates anteriores.

De hecho, es posible identificar una hebra de análisis empírico marxista histórico, como Gorman (1981) muestra. El marxismo empírico, por Gorman, comprende pensadores que intentaron sintetizar el marxismo y la ciencia empírica para desarrollar una alternativa a la línea ortodoxa del materialismo

dialéctico. El materialismo ortodoxo es anti-empírico; supone un conjunto social complejo y dinámico, determinado en última instancia por la producción. Fenómenos concretos son entonces considerados como reflejo de estas leyes materiales previas. (Véase Anderson (1987) para una discusión más general sobre la naturaleza y la evolución del pensamiento marxista.)

El inicio de la filosofía empírico-crítico se remonta a finales del siglo XIX en Rusia, donde una serie de escritores proporcionaban una nueva crítica marxista a la ortodoxia que fue leal con el método empírico. Cuestionaron la dependencia pasiva del marxismo en teorías abstractas no verificables, prefiriendo argumentar que esos filósofos y científicos tuvieron que organizar la realidad de forma activa. Esta posición fue desarrollada por Bernstein, quien se mudó de la ortodoxia abstracta a un enfoque que no forzaba hechos en categorías preconcebidas. El principal problema de la verificación empírica, sin embargo, es que los métodos utilizados pueden influir en la percepción del investigador de la realidad existente, acentuando aspectos particulares de la realidad, a expensas de los demás, y esto a su vez puede dar lugar a un sesgo político en particular (por ejemplo, el reformismo en el caso de Bernstein).

Los austro-marxistas, en particular, Adler y Hilferding, se encaminaron a mantener la prioridad epistemológica de los datos empíricos y trataron de hacer modelos concretos de cambio social, pero sin el reformismo de Bernstein. Adler intentó sintetizar a Marx y a Kant a fin de obtener principios categóricos y conceptos *a priori* con el que entender fenómenos sociales. *A priori* las categorías se deriva de la razón, no de de la experiencia, y proporcionar la condición previa de la ciencia empírica, articulando los individuos en una unidad social. Esto llevó a la escuela a confrontar las teorías de Marx con las tendencias post-marxistas, como ejemplifica Hilferding en *El capital financiero*, creyendo que miden a la realidad fáctica. Por desgracia, el grupo no duró después de la primera guerra mundial; se dividieron entre reformistas y no reformistas, para finalmente ser destruido por el ascenso del fascismo en la década de 1930.

El siguiente desarrollo trazado por Gorman es obra de Della Volpe, seguida por la de Colletti, quien era un estudiante y colega. Della Volpe utiliza abstracciones deterministas; consideró que las teorías que utilizan para organizar y explicar las realidades empíricas son ellas mismas parte de esa realidad. Colletti siguió la línea general de Della Volpe; ambos eran anti-hegelianos. De hecho, Colletti (1973) proporcionó el ataque disponible más sistemático contra el hegelianismo, en el que sostenía que Kant fue el verdadero precursor de Marx. Sin embargo, en ese momento él también estaba preocupado por volver a enfatizar el aspecto revolucionario de Marx. En los últimos años, sin embargo, Colletti ha mostrado un aumento de su desilusión tanto el marxismo como con el empirismo burgués.

La hebra del marxismo empírica identificada con Gorman reemplaza al cartesianismo con la dialéctica, lo que lleva a un enfoque que pueden explotar las técnicas de investigación empírica de la ciencia empírica burguesa. Esta da un medio para desarrollar la comunicación y el trabajo cooperativo atrayendo a los economistas empíricos con conciencia social, sin capitular, necesariamente, ante una “elite burguesa reaccionaria”. Sin embargo, tiene el peligro de que la búsqueda de hechos pueda conducir al reformismo, o por el contrario que la preocupación por el reformismo pueda conducir al viejo estilo del marxismo ortodoxo. Pero estos son problemas que se pueden superar, como la gran cantidad de las contribuciones a este libro muestran. De hecho, parecen menos grave si tenemos en cuenta los argumentos de Gunn (1989) como se presentaron anteriormente.

Es evidente que hay una variedad de enfoques en el método de la economía marxista, pero esto no debe ser visto como una debilidad. De hecho, es una gran ventaja, especialmente si los enfoques pueden ser vistos como complementarios en lugar de necesariamente competitivo. El debate es una manifestación de una disciplina sana y cualquier intento de reclamar, o imponer, el predominio de un enfoque particular puede ser contraproducente. Es de esta forma que el desarrollo del marxismo cuantitativo puede ser visto como complementario a los otros enfoques existentes, centrándose en aspectos concretos del análisis marxista y atrayendo a la ortodoxia al debate. Al mismo tiempo, es necesario tener en cuenta el contexto del análisis, y darse cuenta de sus limitaciones, aunque esperemos que sin engrilletar los desarrollos innovadores.

### **1.3 MARXISMO CUANTITATIVO**

Hay tres tipos de trabajos empíricos que se pueden distinguir: En primer lugar, histórica/institucional, la observación sistemática y recolección de información cualitativa dentro de un marco de organizativo; en segundo lugar, análisis empírico descriptivo de datos cuantitativos; en tercer lugar, análisis estadístico utilizando técnicas de inferencia formales basadas en la probabilidad. Los primero dos son ampliamente utilizados por los marxistas. La historiografía marxista en economía, desarrollada por Hobsbawm (1968) y Thompson (1968), fundamentalmente ha cambiado el estudio de los procesos económicos, sociales y políticos y, como hemos señalado, han hecho al método de Marx muy "Empírico". De hecho, en el capítulo 2 Desai proporciona evidencia que sugiere que Marx habría estado interesado en el desarrollo de un *marxismo cuantitativo*, dadas las herramientas y equipos disponibles en la actualidad. Si hubiera sido capaz de desarrollar un enfoque de este tipo habría sido muy diferente el análisis empírico ortodoxo. Los marxistas clásicos, como Lenin y Luxemburgo, tuvieron sin duda un enfoque empírico. Ellos tuvieron que combinar la teoría y la práctica, para entender desarrollo económico y social, y para la elaboración de la respuesta política (Desai, 1989; Howard y King, (1989)).

El tercer enfoque, sin embargo, ha sido poco utilizado. Para considerar el por qué, primero miramos las cuestiones metodológicas y luego pasamos a las objeciones prácticas. El argumento de que las variables marxistas no son cuantificables y no son operacionalizables en un sentido estricto puede ser cierto, pero también lo es para todas las otras teorías. Muchos de los supuestos problemas de operacionalizar la teoría marxista no son peores que los que se enfrentan los economistas ortodoxos. En la teoría económica ortodoxa, las construcciones teóricas no se refieren a fenómenos directamente observables, y el proceso de medición añade un nivel adicional a la subjetividad. En el análisis ortodoxo la medición del desempleo, su tasa natural e incluso la demanda y los precios de ninguna manera son objetivos y libres de juicios de valor. Más bien, ellos se basan en una visión teórica del mundo y los procesos sociales. La contribución fundamental de Friedman al análisis del consumo puede ser interpretado como pasar del aparente consumo medido y del ingreso medido a la esencia de las características abstractas, no observables, abstractas del ingreso permanente y el ingreso transitorio (Friedman, 1957).<sup>3</sup>

Una novedad importante ha sido el trabajo de grupos de estadísticos radicales en diversas áreas. Su análisis estadístico, toman los datos y la recolección de datos como subjetiva, social e ideológicamente no neutral, ha tenido un impacto considerable en las diversas áreas de la investigación social. El libro editado por Irvine et al. (1981) da una cobertura integral de esos temas, incluyendo un capítulo de Donald Mackenzie demostrando que incluso las técnicas estadísticas no pueden ser tratadas neutralmente; el análisis de regresión, por ejemplo, fue el producto de la investigación eugenésica.

La naturaleza aparentemente no cuantificable de las variables marxistas no es peor que la de las de la economía ortodoxa. El equilibrio de fuerzas de clase, grados de militancia, etc no son más difíciles de medir que muchas de las variables políticas que los economistas ortodoxos intentan mensurar.<sup>4</sup> Se enfrentan a los mismos problemas al cuantificar variables cualitativas - por ejemplo, la relación entre la libertad civil, la estabilidad política y los indicadores económicos (Kormendi y Meguire, 1985). El uso de técnicas tales como variables latentes y componentes principales es común, e incluso es requerido en los estudios de la oferta monetaria, (por ejemplo, Spanos, 1984).<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> De hecho, en una línea similar, podríamos incluso considerar el uso de promedios en las estadísticas y la suavización de las series de datos. Se basan en algunos conceptos teóricos y sociales del movimiento de los valores individuales de los agregados y el concepto del buen comportamiento de las variables en el tiempo.

<sup>4</sup> De hecho, el proceso de trabajo en las mercancías es, en cierto modo, un concepto más fácil de tratar que la utilidad.

<sup>5</sup> De hecho, hay un considerable debate sobre el enfoque del trabajo aplicado en economía. La econometría tradicional hizo hincapié en la identificación y estimación de un modelo econométrico dado, pero esto fue atacado desde varias perspectivas. Estos ataques rechazaron la idea de una correcta especificación teórica y sugirieron varios métodos para los problemas de

La economía ortodoxa es una teoría y un conjunto de supuestos, tanto implícitos y como explícitos, a la luz de la cual se recogen los datos y se procesan. Tal proceso diferente levemente de los pasos necesarios para la operacionalización empírica de la teoría marxista. De hecho, podríamos argumentar que la teoría marxista es más productiva de implicaciones cuantitativas que la microeconomía neoclásica porque se relaciona más directamente con los procesos sociales globales. El sistema de cuentas nacionales soviético de producto material neto se desarrolló antes de la versión occidental, y el esquema de la reproducción de Marx y la experiencia de la planificación soviética son precursores del modelo *input-output* de Leontief (para una discusión ver capítulo 2 y Sharpe (1982)). Predicciones de Marx para el desarrollo del capitalismo, la concentración y centralización de la producción, el empobrecimiento relativo del proletariado, la expansión internacional del capitalismo y así sucesivamente son todas predicciones que tienen implicaciones directamente cuantitativas.

De hecho, el modelo de dos sectores de Kalecki es anterior a los macrodinámica de Keynes y también fue motivada por el esquema de la reproducción (Sawyer, 1988). Esto, junto con el método del capital monopolista de Baran y Sweezy (1966) (ver Carenado (1982) y Sawyer (1988) para un reciente estudio), se pueden considerar intentos de poner en práctica el marco de Marx. Sin embargo, el análisis del capitalismo que hace la escuela del capital monopolista El análisis de la escuela del capitalismo han tendido a ver las categorías y conceptos de Marx como incuantificables y a reemplazarlos directamente cantidades observables, centrándose así en superávit, más que en plusvalía, por ejemplo.

Si bien, en principio, no hay ninguna razón por la cual las cuentas nacionales marxistas no podría ser construidas, los grandes costos y los recursos necesarios para la construcción de medidas estadísticas directamente de categorías marxistas para países capitalistas no es una posibilidad práctica. Así, el énfasis de los marxistas que investigan en este campo está puesto más sobre la adaptación de datos ortodoxos que representen categorías marxistas, como en los capítulos de Alan Freeman (véase también Wolff (1979, 1986), Gouveneur (1983, 1989) y Tonak (1987), y el estudio de Sharpe (1982), que es

---

la pre-prueba, modelo de revisión y pruebas de especificación. Estos diferían entre la estadística bayesiana y clásicas (Pesaran y Smith, 1984; Smith, 1984). Hoy en día existen una variedad de enfoques para la construcción de modelos, dependiendo del grado de utilización de la teoría en la formulación y la evaluación de modelo econométrico, y también en los métodos de estimación, las búsquedas de específicas y las pruebas que se lleven a cabo. Esta es una situación saludable para la economía aplicada no-ortodoxa desarrollando tantas herramientas empíricas útiles que ya no están atados a las trampas de la teoría ortodoxa. Aparte de este debate dentro de la econometría están los debates más amplios sobre el papel de los métodos econométricos y de construcción del modelo en sí. Véase, por ejemplo, el debate entre Lawson (1981,1983) y Hendry (1983) en el *Cambridge Journal of Economics*.

especialmente útil para la cobertura de los acontecimientos históricos). Estos estudios muestran que cualquier problema en la aplicación empírica de la teoría marxista no son diferente de los que enfrenta la teoría ortodoxa. Con un conjunto de supuestos y criterios convencionales de medición, las estimaciones pueden obtenerse para el valor, la composición orgánica del capital, la tasa de ganancia etcétera.

A pesar de los intensos debates que han rodeado el problema de la transformación del problema, y su tratamiento por los ortodoxos como talón de Aquiles de los marxistas, no debe causar preocupación. Se ha resuelto teóricamente varias veces para el caso estático. Es más, en general, desde los primeros estudios realizados por Leontief, los resultados empíricos han confirmado la suposición inicial de Ricardo que los valores tienden a ser aproximadamente proporcional a los precios, a pesar de las objeciones teóricas (ver Shaikh (1984), Petrovic (1987) y Ochoa (1989) y la encuesta por Desai (1988)).

Contabilidad nacional en valores, en principio, no es más difícil que la contabilidad nacional en precios. Ambos dependen de estructuras teóricas complejas y requieren una variedad de supuestos y convenciones, y enfrentan graves problemas de medición. Así se desprende de Aaronovitch y Smith (1981), que dan una buena introducción a la crítica de los datos de las cuentas nacionales y las cuestiones relacionadas con el uso de tales datos desde una perspectiva marxista, mientras que una mirada a las "Fuentes y Métodos" para las Cuentas Nacionales del Reino Unido es suficiente para darse una idea de los procedimientos utilizados y las dificultades encontradas, según la percepción del profesional. La creciente preocupación de los economistas ortodoxos fue ilustrada por Eisner (1988), que ofrece un estudio reciente de una serie de cuestiones involucradas en el desarrollo de las cuentas nacionales burguesas y considerando sus deficiencias, evalúa posibles formas de ampliar las cuentas nacionales de EE.UU. para que reflejen mejor la actividad económica y el bienestar social.

Las mediciones ortodoxas no son carentes de problemas observacionales, como nos muestra la historia de las cuentas nacionales (Kendrick, 1972). La ortodoxia tiene la ventaja de contar con una gran cantidad de recursos dedicados a la recolección de información y además las personas se han acostumbrado a tomar a las categorías altamente abstractas, como el producto nacional bruto (PNB), por ciertas. Al tratar de medir categorías marxistas, es realmente una cuestión de en qué momento del desarrollo hacemos uso de la interpretación marxista. Si los marxistas tuvieran los mismos recursos podrían mejorar su obtención de datos, pero, tal como están las cosas, por lo general tienen que depender de datos ortodoxos y ajustarlos. Sin embargo, siempre y cuando se tenga mucho cuidado, puede ser hecho, tal como muestran las contribuciones en este volumen.

Hay, pues, tres enfoques que se pueden tomar en el desarrollo marxismo cuantitativo. En primer lugar, la menos factible en la práctica, en principio, es intentar medir categorías marxistas directamente. La segunda es tratar de ajustar los datos ortodoxos acercándolos a las categorías marxistas requeridas. Tercero, y más común, es el intento de utilizar la teoría marxista para explicar el movimiento en las estadísticas ortodoxas. Esto puede plantear problemas menos prácticos, pero se enfrenta a graves dificultades conceptuales. Como hemos argumentado, todos estos enfoques deben complementarse entre sí, utilizando diferentes tipos de datos para responder a diferentes preguntas en diferentes niveles de abstracción.

A menos que se quiere afirmar que la teoría marxista es determinista, no hay razón para no utilizar los métodos probabilísticos de la inferencia estadística. Estos métodos no son inherentemente marxista, pero se comparten con análisis ortodoxo. Aun más importante es que las ecuaciones que se utilizan, típicamente ecuaciones diferenciales lineales, no reflejan importantes características del análisis marxista como las interacciones dialécticas y la crisis. Una vez más, esto no es un problema sólo para el marxismo cuantitativo; economistas neoclásicos ortodoxos tienen problemas similares al tratar de modelar el ciclo económico tanto conceptual como empíricamente.

Un problema central en estos desarrollos es la naturaleza ahistórica de partes de la obra de Marx que han de ser formalizados. Es difícil derivar modelos para representar la dialéctica contradictoria de los procesos históricos, y así en general los teóricos han vuelto a caer en lo que son esencialmente formulaciones de equilibrio. Cualquier dinámica introducida en dicho marco no es intrínseco ni sustancial, aunque esto cambiará con el desarrollo de modelos de caos (véase Kelsey (1988) y la discusión en los capítulos dos y seis). Además, ha habido algunos desarrollos que han examinado el papel del equilibrio en la economía de Marx (Sohinger, 1988). También hay desarrollos, en Europa del Este, que se refieren a los intentos de formalizar, cuantificar y operacionalizar categorías marxistas y estructuras teóricas de forma que sea relevante para la política; Sharpe (1982) discute algo de este trabajo.

Es difícil construir modelos de crisis y desarrollo dialéctico. Ha habido algunos intentos, más notablemente el de Goodwin (1967) desarrollado por, por ejemplo, en Goodwin et al. (1984), Goodwin y Punzo (1988) y Skott (1989). Además, Harris (1979) desarrolla un modelo de la teoría de la catástrofe, aunque en el marco del modelo de crecimiento de Harrod Domar. En el capítulo dos Desai discute algunos de los trabajos en esta área, mientras que Laibmann (1987) hizo recientemente un estudio no técnico de una serie de novedades con respecto a la simulación de modelos marxistas de este tipo.

El formalismo no debe ser visto como un fin en sí mismo, pero necesitamos modelos formales para entender dinámicas complicadas, para explicar la

amplitud y la frecuencia de crisis, y para analizar los efectos de otros procesos tales como la intervención del estado y la internacionalización de la dinámica capitalista. Hasta que no podamos desarrollar este tipo de modelos no seremos capaces de desarrollar análisis econométrico marxista y el análisis cuantitativo seguirá siendo derivado de los modelos ortodoxos. El desarrollo de estos modelos es claramente *hacerse camino al andar*, la parte menos desarrollada del marxismo cuantitativo, pero el área de mayor potencial. En el capítulo dos Desai da algunos consejos sobre las vías que tales desarrollos podrían recorrer.

Habiendo examinado los fundamentos históricos y las cuestiones involucradas en el desarrollo de un marxismo cuantitativo, es útil para dar alguna idea de la forma en que el trabajo empírico en un área en particular ha sido llevado a cabo por algunos marxistas. El mejor ejemplo es el análisis empírico de la crisis, un área donde los marxistas han tenido éxito, y en algunos casos han resultado influyentes, realizando trabajos aplicados. Una breve investigación es proporcionada en la siguiente sección.

#### **1.4 EL ANÁLISIS EMPÍRICO DE LA CRISIS**

La crisis y el papel de la dinámica de la tasa de ganancia en la regulación de la evolución de las economías capitalistas no sólo son fundamentales para la teoría económica marxista, sino que también han sido objeto de considerable cantidad de trabajo empírico. De hecho, en 1986 un número especial de la revista estadounidense *Review of Radical Political Economics* se dedicó al análisis empírico de crisis. En la introducción Devine (1986) expresó la esperanza de que el estudio empírico de la teoría de la crisis podría promover la construcción de una macroeconomía de izquierda. Sin duda, es un ámbito en el que el potencial para el debate y el diálogo con la ortodoxia es grande. De la gran cantidad de trabajo que se ha hecho, sin embargo, mayor parte de ella no se refiere al Reino Unido, posiblemente a causa de la tradición keynesiana más fuerte a la izquierda (ver Aaronovitch y Smith (1981), Fina y Murfin (1984) y Pilling (1986) para una discusión).

El análisis empírico de crisis puede llevarse a cabo en un número de niveles, que difieren en que punto destacan la ruptura dominante en los circuitos del capital (Smith, 1988). En primer lugar, un quiebre en los circuitos de capital-dinero causaría una crisis financiera. Hay una cierta autonomía de las crisis financieras: no conducen necesariamente a una crisis general, a pesar de que es probable que sean en sí mismos reflejo de la crisis (Kindelberger, 1978; Coakley y Harris, 1983; Pollin, 1986).

En segundo lugar, una ruptura en los circuitos del capital productivo podría causar un desaceleración de onda larga, que afecte a toda la estructura de la producción.

Esto puede ocurrir en las siguientes áreas:

- en el vínculo entre la producción y realización, causando sobreacumulación;
- en la producción, donde la lucha de clases puede afectar a las ganancias;
- en la realización debido a la falta de demanda agregada;
- en problemas de desproporcionalidad entre sectores debido a la naturaleza no planificada de la producción capitalista.

En tercer lugar, se rompe en el circuito del capital mercantil que en general conduce el ciclo regular del comercio.

El análisis empírico de la observación de los ciclos económicos que se ha llevado a cabo para el largo plazo - el análisis de "ondas largas" - tanto por economistas ortodoxos y como por economistas marxistas e historiadores económicos. El trabajo pionero fue el de Kondratieff, un economista ruso, cuya hipótesis es un ciclo de cincuenta años en el capitalismo basado en un análisis de largo plazo de series de precios. Esto fue seguido por la obra de Schumpeter (1987). Mientras que la evidencia cualitativa de ciclos bien definidos puede ser persuasiva, la evidencia cuantitativa es ambigua y no hay debate considerable tanto en la literatura marxista como en la no marxista (Por ejemplo, Mandel, 1980, 1987; Maddison, 1982; Kleinknecht, 1984; Rosenberg y Frischtak, 1984; Solomou, 1986; Marshall, 1987; Norton, 1988).

Siguiendo a Devine (1986), el análisis empírico marxista puede ser clasificado en dos enfoques, aunque en algunos casos la delimitación no es tan clara. En primer lugar, hay quienes consideran que el capitalismo tiene una tendencia subyacente a la severa crisis bloqueados por tendencias compensatorias tendencias y que sin estas contratendencias el estancamiento sería inevitable a largo plazo.

Una variante de este enfoque es la escuela Baran-Sweezy. Para ellos la supervivencia del capitalismo y la prosperidad se explica históricamente por hechos específicos, como las guerras y los elevados gastos militares, que son utilizados para superar las crisis de realización (ver Foster y Szlajfer (1984) para un reciente ejemplo de este enfoque).

Otro enfoque es el de ver una tendencia a largo plazo para la caída de la tasa de ganancia, lo que lleva crisis cada vez más severas. La prosperidad de la posguerra se explica por las tendencias contrarrestantes. Mandel (1980, 1987) hace hincapié en un enfoque multicausal del análisis de la dinámica capitalista.

La escuela francesa de la regulación basada en la obra de Aglietta (ver Aglietta (1979), De Vroey (1984), Lipietz (1985, 1987) y Petit (1985), y ver Clarke (1988) para una crítica reciente) analiza al capitalismo como una serie de épocas

sobre la base de los regímenes específicos de acumulación, las cuales tienen distintas relaciones sociales de producción.

El trabajos relacionados con la 'Edad de Oro' del capitalismo se puede encontrar en Armstrong et al. (1984), Glyn et al. (1988) y Marglin y Schor (1990).

Existen estudios sobre caída del Reino Unido que enfatizan los problemas de la desindustrialización (por ejemplo Rowthorn y Wells, 1987). Una variante de este enfoque hace hincapié en las peculiaridades de la economía del Reino Unido (por ejemplo, Glyn y Harrison, 1980; Fine y Harris, 1985). Elbaum y Lazonick (1986) presentan una perspectiva institucionalista histórica de la decadencia del Reino Unido; para los Estados Unidos, ver Bluestone y Harrison (1982).

En segundo lugar, podemos categorizar los investigadores que se centran en crisis estructural, donde las relaciones sociales de producción se convierten en obsoletas. Para este enfoque, el estancamiento sostenido es posible pero no inevitable.

Las escuela norteamericana de las estructuras sociales de acumulación (SSA)<sup>6</sup>, desarrollada por Gordon, et al. (1982) y criticada por Nolan y Edwards (1984) (una investigación que es abordada por Norton (1988)), ha producido una gran cantidad de análisis empíricos de los aspectos económicos del desarrollo de EE.UU. Weisskopf et al. (1983) y Bowles et al. (1986) desarrollan un análisis basado en una estructura social particular de acuerdos entre trabajadores, capitalistas y otros. Estos permiten la acumulación rentable, pero los conflictos surgen y hacen obsoletos los acuerdos, lo que lleva a depresión de beneficios y a la crisis.

Un enfoque similar, aunque con énfasis más específicamente sobre ciertas tendencias y el desarrollo de la producción que han permitido la continuidad de la acumulación, es ejemplificado por la obra de Piore y Sabel (1984) y Murray (1987). Este enfoque enfatiza en los cambios de la producción, pasando de la producción en masa (fordismo) a la especialización flexible, y ve estos acontecimientos como la representación de cambios fundamentales en el capitalismo. (Ver Fine (1987) para una crítica estudia este enfoque.)

También hay quienes hacen hincapié en la economía internacional y la hegemonía militar de los Estados Unidos, como se ejemplifica por Willoughby (1983, 1985).

De acuerdo con este enfoque teórico, cualquier crisis será más evidente a partir de lo que ocurre a través del tiempo con la tasa de ganancia o la tasa de plusvalía. Cualquier interrupción en la producción - realización puede

---

<sup>6</sup> Siglas en inglés de Social Structures of Accumulation. (Nota del traductor)

vincularse causalmente a una tasa de ganancia decreciente. Esto fue verificado empíricamente en una serie de lugares. Para los Estados Unidos el trabajo pionero de Gillman (1957), Mago (1963), Weisskopf (1979) y Wolff (1979, 1986) pueden ser citados, aunque difieren en el enfoque y hay una gran cantidad de controversias sobre el detalle de sus análisis y cuantificaciones, en particular en cuanto a si se debe intentar medir categorías marxistas o al explicar las estadísticas ortodoxas disponibles con la teoría marxista. Wolff intentó de medir categorías de valor, mientras que Weisskopf utiliza mediciones de precios.

Al tratar de hacer ajustes a los datos ortodoxos, hay un número de debates en relación con el tratamiento a darle al estado y al trabajo improductivo. Algunos incluyen los salarios al trabajo improductivo en plusvalía (Moseley, 1985, 1987), y otros no (Sherman, 1979). Alan Freeman ofrece una revisión más detallada de estos temas en capítulo cinco (véase también Sharpe, 1982). Ha habido una considerable cantidad de estudios de largo plazo de distintas mediciones de la ganancia, siendo un ejemplo reciente la de Dumenil et al. (1987) para los Estados Unidos.

La tasa de ganancia puede ser considerada como un compuesto de la tasa de la plusvalía y la composición orgánica del capital:

$$P/K = P/V * C/K * V/C$$

Si se usa la tasa de monetaria de ganancia  $P/K$ , la descomposición puede ser expresada en términos de la tasa de explotación  $P/V$ , la composición orgánica del capital, medida por el *output* – el coeficiente de capital  $C/K$ , y cualquier crisis de realización se refleja en la relación  $V/C$  de *output* al producto potencial.

Weisskopf (1979) usa esa descomposición para intentar cuantificar la influencia relativa de los diferentes componentes en la tasa de ganancia. Su análisis empírico sirvió de trampolín para gran parte trabajo cuantitativo marxista (Ver capítulos ocho y nueve, Munley (1981), Moseley (1985, 1987), Henley (1987) y Glyn et al. (1988)).

Hay acuerdo general en que las crisis se asocian con disminución de las tasas de ganancia, pero las diferentes escuelas de pensamiento hacen foco sobre aspectos particulares de la fórmula:

- Una composición orgánica del capital creciente, que conduce a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia (Shaikh, 1978; Fine y Harris, 1979; Lipietz, 1987);
- Una reducción de los beneficios resultante de salarios demasiado altos, lo que significa que el capitalismo no puede hacer frente a la elevada tasa de empleo

(véase el capítulo ocho, Glyn y Sutcliffe (1972), Boddy y Crotty (1975) y Goldstein (1985));

- Una crisis de realización debido a la falta de demanda efectiva, que es el subconsumismo del capitalismo monopolista, para Estados Unidos (véase Baran y Sweezy (1966) y Szymanski (1985)).

- Una combinación de crisis de producción y de realización (Sherman, 1979; Wolff, 1978).

La forma que tome la crisis y su recorrido pueden verse afectados por otras consideraciones. En particular, las complicaciones serán introducidos por el accionar del estado (Ver O'Connor (1973, 1984), Gough (1979), Aaronovitch y Smith (1981), Fine y Harris (1985), Miller (1986), Jankowski (1987) y la discusión en el capítulo cinco).

La escuela SSA estadounidense ha proporcionado una gran cantidad de análisis empírico del desarrollo económico capitalista y la crisis. Ellos han sido particularmente exitosos en acoplar a la ortodoxia, utilizando la modelación formal y la econometría. Naples (1981, 1986, 1988) suministró un análisis de los efectos del conflicto sobre la productividad, Weisskopf (1987) analiza los efectos del desempleo, Schor (1988), Moseley (1986b) y Schor y Bowles (1987) analizan los efectos de la intensidad del trabajo y las huelgas, y Green y Weisskopf (1988) cuentan el efecto de la disciplina del trabajador. Aunque no exento de críticas, este trabajo tiene ciertamente un enfoque desde el marxismo cuantitativo puede ser útil en el debate político y en conseguir introducir argumentos marxistas en revistas ortodoxas.

Este breve repaso de los estudios empíricos de crisis no es exhaustivo, pero sí muestra la vitalidad de trabajo en el área. Es claro que el desarrollo del marxismo cuantitativo en numerosas variantes añade mucho a nuestra comprensión de la dinámica de la economía capitalista. También hay un gran potencial para futuras investigaciones en el área como las contribuciones en que este libro hará hincapié.

## **1.5 LAS CONTRIBUCIONES**

Las contribuciones de este libro pueden ser considerados para articular tres categorías; aquellos que se ocupan de cuestiones metodológicas, las que hacer frente a la creación de datos marxistas, y aquellas que tratan de aspectos particulares del marxismo cuantitativo.

### **Aspectos metodológicos**

Los tres primeros capítulos de Meghnad Desai, Simon Mohun y Ben Fine tratan con cuestiones metodológicas generales, a pesar de la topografía variada de la literatura. En el capítulo dos Meghnad Desai considera explícitamente los problemas metodológicos a los que se enfrentan quienes intentan de desarrollar

el marxismo cuantitativo. Él considera y rechaza las objeciones anti-cuantitativas que podrían ser utilizadas para defender la falta de trabajo empírico que sustente a la economía marxista. El primero de estos aspectos, la noción de fetishización: la realidad no es directamente observable y puede ser distorsionada en el nivel fenomenoménico. Esta idea no es, de hecho peculiar al marxismo, ya que es similar a la idea de que las 'verdaderas' relaciones estructurales no son directamente observables, este es un principio básico de la metodología econométrica. Aunque en el caso marxista hay más problemas, ya que tanto los parámetros y como las variables subyacentes son inobservables, el espíritu de las objeciones no es específico al marxismo. La segunda objeción que considera es sobre el problema de la transformación. Hay dos aspectos en esto - el problema simple estático de las diferencias de precio de valor. En términos de los modelos teóricos el problema ha sido resuelto muchas veces. En términos de una economía actual los trabajos de Petrovic (1987) y Shaikh (1984) han demostrado un alto grado de correlación entre los precios y valores, lo que significa que el problema para el trabajo empírico no es tan serio. El segundo aspecto se refiere a la distinción entre el problema cuantitativa y cualitativa de la transformación. Desai considera que esta distinción sólo fue importante cuando no estaba claro que el problema de la transformación podría ser resuelto, aunque en el capítulo tres Mohun ofrece una perspectiva diferente. Desai considera algunas de las cuestiones prácticas de medición y las encuentra subsanables.

Desai luego pasa a examinar la evolución en la literatura del marxismo cuantitativo, evalúa su potencial para futuros desarrollos. En primer lugar, la dinámica de acumulación se considera, desde el modelo simple de Goodwin (1967) hasta los más complejos modelos multi-sectoriales. Los avances en la teoría catastrofista y en la teoría del caos son vistos como potencialmente beneficiosos. Luego se investiga la extensa literatura sobre la caída tasa de ganancia. Desai considera que las controversias acerca de la tasa decreciente de ganancia, y otros aspectos del marxismo cuantitativo, surgen debido a lo incompleto del modelo original y por la necesidad de actualización que se requiere si el modelo original ha de ser completado. A continuación, establece la cuestión en términos de caminos que se podrían tomar para pasar de lo simple a lo complejo en el cierre del modelo. Esta sección ofrece algunas ideas estimulantes sobre cómo podría desarrollarse el tema y destaca el potencial para el marxismo cuantitativo.

El debate sobre el problema de la transformación se considera nuevamente en el capítulo tres de Simon Mohun. El pasaje de valores a precios es, como muestra Desai, una de las principales preocupaciones en el desarrollo del marxismo cuantitativo. Aunque técnicamente el problema de la transformación es soluble en el contexto del modelo estático, hay un contexto más general que debe ser considerado. Mohun presenta este caso, teniendo en cuenta las cuestiones de carácter general y señalando la atención que merece el tratamiento

de la transformación de valores a precios con la finalidad de mantener la esencia de análisis marxista. Argumenta que los intentos del marxismo empírico para trabajar en el nivel de los precios, o para moverse entre precios y valores, tienen que realizarse con sumo cuidado y con referencia al contexto más general del análisis. Es importante no perder de vista los aspectos cualitativos, y la implicancia de éstos hacen evidentes las limitaciones del trabajo aplicado.

La preocupación de Mohun es mostrar cómo un entendimiento del valor debe comprender al trabajo empírico. Sostiene que se debe hacer un intento de mantener una distinción entre valor y forma de valor, y para comprender la relación entre ellos como una conexión dinámica contradictoria que es macroeconómica en lugar de microeconómico. Una dinámica de este tipo no puede ser pensada abordando a la teoría del valor de Marx como una teoría del equilibrio en términos neoclásicos. Tampoco puede entenderse tratando de relacionar a los valores individuales con su forma precio. Más bien, según él, un análisis que muestre la forma del valor tiene que ser construido por fuera del contenido del valor y constituye una barrera a un mayor desarrollo de ese contenido. La distinción esencia-apariencia es fundamental para este argumento, y Mohun considera que las contradicciones que surgen se estructuran en una dinámica compleja por el trabajo realizado en las decisiones de producción y de precios por los capitalistas, y *ambos* agregados macroeconómicos son inalterables con respecto al problema clásico de la transformación (que no es compatible con el modelo lineal usual en el que el problema de la transformación se suele considerar).

En el capítulo cuatro, Ben Fine considera las cuestiones metodológicas involucradas en el desarrollo del marxismo cuantitativo, tanto en general como desde la perspectiva de la historia económica. La cliometría, el estudio de la historia económica utilizando métodos cuantitativos y estadísticos, se ha vuelto cada vez más importante en la profesión, y los marxistas tendrán que hacerle frente y criticarlo. El capítulo ilustra las cuestiones relacionadas con el trabajo realizado sobre la industria del carbón británico antes de la nacionalización, y muestra la importancia de un enfoque cuantitativo marxista tanto por su contribución al análisis como por su confrontación con la ortodoxia en el tema.

La interpretación estándar de la industria del carbón británica en el período de entreguerras fue el de la depresión de una industria de primera necesidad que sufre una demanda deficiente. Se retrasaba, en relación con sus competidores, con el pequeño tamaño de la mina, la baja la mecanización y la baja productividad. En General se explica por las malas relaciones laborales, la incompetencia administrativa y de los efectos del apoyo estatal. Desde el marxismo, sin embargo, Fine consideró que el rol de la propiedad territorial que se había descuidado, a pesar de las consideraciones comentadas sobre ello en ese momento. Esto sugiere la aplicación de la teoría de la renta de Marx, que había sido relativamente olvidada. Esta ve al alquiler como una consecuencia

de las relaciones económicas y sociales que son contingentes históricamente. Es también una apropiación de la plusvalía y por lo tanto es una deducción de lo que está disponible para el capital en su conjunto. Se compone de dos elementos, la renta absoluta y la renta diferencial, con esta última determinada por las diferencias naturales y la capacidad del arrendador expropiar el excedente. De esta manera, los propietarios pueden afectar al capital. Además, como el capital busca nuevas parcelas, nuevas rentas absolutas pueden ser extraídas.

El resultado neto es que la propiedad terrateniente puede actuar como un impedimento para la acumulación de capital, llevando a disminuir la intensidad del maquinismo y la descentralización de la producción. Esto contrasta con el enfoque ortodoxo que ve los problemas de *royalties* como un problema de múltiples arrendamientos contrariamente al modelo ricardiano. Sin embargo, es importante tener en cuenta el contexto económico y sociohistórico, Fine considera los antecedentes de la propiedad territorial y las relaciones específicas de producción en la rama. El siguiente paso es considerar la evidencia empírica y ver si es compatible con esta proposición. Los arrendamientos no se encuentran relacionados con la medida de las ventajas naturales. Se encuentra el argumento de que la falta de mecanización refleja la falta de economías de escala a fin de hacerla compatible. Esto se hace mediante el enfrentamiento directo a los economistas ortodoxos, la construcción de un índice de capital, y la estimación de una función de producción agregada. Desacreditando la opinión de que la mecanización por sí sola, y no las economías de escala, son importantes. La tesis del fracaso empresarial resulta poco convincente cuando se somete a un análisis empírico consistente, tal como en caso del argumento de que la intervención del Estado causó el fracaso de la industria.

En una primera contribución a cliometría, McCloskey usó enfoque de productividad total de los factores para mostrar que las diferencias de productividad entre las industrias del carbón del Reino Unido y de Estados Unidos antes de la Primera Guerra Mundial puede explicarse por las condiciones naturales. Fine produce una crítica de este trabajo, mostrando las limitaciones generales del enfoque, así como los problemas específicos. Él sugiere cómo un marxista debe realizarse el análisis sin hacer uso de la perspectiva neoclásica, proporcionando un enfoque superior, pero respondiendo a la ortodoxia en sus propios términos. El Marxismo cuantitativo es visto, así como una herramienta poderosa para enfrentar el análisis empírico ortodoxo en los debates.

## **Datos marxistas**

Habiendo examinado las cuestiones metodológicas, en el capítulo cinco de Alan Freeman, pasamos a las consideraciones prácticas de hecho tratando de perfeccionar los datos marxistas. Si bien lo ideal sería contar con los recursos

para recopilar y procesar los datos directamente relacionados con las categorías marxistas, esto no es práctico. Lo mejor que se puede hacer es tratar de trabajar con los datos disponibles, pero ajustarlos a tratar de obtener medidas que sean consistentes.

El trabajo que reporta Alan Freeman es parte de un proyecto internacional que tiene por objeto producir un *set* de cuentas nacionales en consonancia con las categorías del valor de marxistas para varios los países. En el capítulo cinco se muestran de algunos resultados para los Estados Unidos, analizando detalladamente las cuestiones planteadas.

El punto de partida es el PNB. Este se divide entre las ganancias brutas y los salarios brutos. A continuación, se procede a corregir el tratamiento de los ingresos de los rentistas, las rentas, las depreciaciones, los impuestos para el estado, el tratamiento de la banca y del sector minorista y a ajustar la masa salarial de los costes laborales no productivos. Se discuten en el texto los diversos debates que se dieron en el pasado sobre cómo se deben hacer estos ajustes.

Estas magnitudes permiten que la trayectoria temporal del valor total y sus componentes y la tasa de explotación sean analizados y, utilizando una medida del *stock* capital, posibilita que la tasa de ganancia sea calculada. Lo interesante es que los datos ajustados cuentan una historia diferente sobre el desarrollo de la economía del Reino Unido, y sobre el poder relativo del capital y el trabajo, que el que muestran las cantidades no ajustadas de ingresos procedentes del empleo y los beneficios. Se encontró una creciente tasa de plusvalía que se asocia con una tasa decreciente de ganancia, mientras que al mismo tiempo ha habido un aumento de la participación de los salarios en la producción. También queda claro que existió una continua transferencia neta de ingresos desde los asalariados como resultado de la acción del Estado. De hecho, los dos picos de impuesto sobre la renta fueron durante gobiernos laboristas, sin implicar importantes transferencias de ingresos de los propietarios de bienes de producción a los asalariados.

### **Aspectos del análisis cuantitativo**

La siguiente sección incluye una serie de trabajos que utilizan datos ortodoxos, ya sea para ofrecer una crítica del análisis ortodoxo, desde la teoría marxista, o reinterpretar la evidencia dentro de un marco explícitamente marxista. Las contribuciones ilustran el papel importante que el marxismo cuantitativo puede desempeñar en el debate político y su potencialidad en las investigaciones futuras. En el capítulo seis, Jerry Coakley considera el análisis económico del sistema financiero. Aunque los mercados financieros parecen proporcionar el mejor terreno para el análisis neoclásico, en particular, la hipótesis de los mercados eficientes, a esta última hipótesis se ve a fallar en su propio terreno. De hecho, esta área se ve que tienen menos problemas para el marxismo

cuantitativo ya que los datos son un problema menor, estando más próximo de lo que los marxistas quisieran. El enfoque marxista se ve potencialmente superior, tanto en lo cualitativo y como en los niveles cuantitativos.

En la literatura de la economía financiera se ha fallado frecuentemente al intentar rechazar la hipótesis de los mercados eficientes (EMH<sup>7</sup>), una comprobable versión de la teoría de la mano invisible. Esto ha llevado a una fe renovada en el mecanismo del mercado y ha proporcionado apoyo ideológico a las políticas más generales. En su forma más simple la EMH sugiere que los precios de los activos financieros encarnan toda la información disponible, incluyendo las predicciones sobre el futuro. Así, los cambios de precios sólo pueden reflejar nueva información impredecible y por lo tanto son aleatorios. Si este no fuera el caso, entonces los comerciantes podrían aprovecharse de los errores sistemáticos para hacer ganancias sin riesgo y así eliminar el error.

El trabajo sobre la EMH ha tenido efectos importantes. Lo más importante, en la década de 1980, fue brindar el apoyo teórico para las políticas de la desregulación y *el laissez-faire* en los mercados financieros. Coakley mostró que esto no ha estado exento de críticas, principalmente en las filas de los economistas keynesianos, y esta tendencia a la crítica se ha vuelto más perceptible desde el *crash* de 1987. Sin embargo, la izquierda ha tendido a los mercados financieros de negligencia y se muestra una renuencia a participar en debate econométrico. Coakley argumenta que esto es lamentable. En una revisión de las críticas de la EMH, Coakley muestra que una amplia gama de enfoques, aunque no desde una perspectiva específicamente marxista, hacerlo en hecho de formalizar las críticas marxistas, post-keynesiana y de sentido común. Esto se ve en su énfasis común en la inestabilidad de los mercados, crisis periódicas, el papel del poder de mercado y la especulación.

Después de su revisión de la literatura, Coakley encuentra que sólo el enfoque de la teoría del caos, y en menor medida la burbuja especulativa enfoque, tienen la capacidad de capturar las características de Marx de los mercados en un marco cuantitativo. En una línea similar a Desai y Bien, él sostiene que los marxistas deberían abordar las cuestiones y comenzar a desafiar la ortodoxia. Francis Verde examina un concepto marxista importante - la reserva ejército de mano de obra - y considera cómo puede hacerse operativa y utilizado para reinterpretar los análisis basados en datos de desempleo ortodoxos. El estudio muestra la importancia del concepto en la comprensión del comportamiento del mercado de trabajo, como se analiza por los economistas burgueses, y en la comprensión de la dinámica del desarrollo capitalista. También se aborda la manera marxista de análisis se puede utilizar para informar y reajustar la ortodoxia y mejorar de este modo sobre ella.

---

<sup>7</sup> Siglas en inglés de efficient markets hypothesis.

Aunque existe cierta controversia sobre la interpretación precisa del ejército de reserva, Green presenta una serie de puntos que captan la esencia del concepto. La manifestación del ejército de reserva como el desempleo es sistemáticamente causada por la crisis en el capitalismo; su función tiene por objeto regular los salarios, prestaciones y condiciones de trabajo. Así como hacer cumplir el ritmo de trabajo, a lo largo del ciclo, es un arma de la lucha de clases; que se compone de un número de grupos, o estratos, de diferente importancia.

Green sostiene que hacer operativo el concepto original no es tan sencillo, porque mucho ha cambiado desde los tiempos de Marx. Cambios que son importantes, incluyen el aumento de la internacionalización del capitalismo, la sindicalización, la intervención estatal (tanto la política keynesiana como el estado de bienestar) y la cambiante composición de la fuerza de trabajo, en particular, el papel de la mujer.

Como argumenta Green, estos acontecimientos deben ser introducidos en el marco analítico antes de que el ejército de reserva se pueda considerar un concepto operacionalizable. Él por lo tanto pasa a estudiar la literatura sobre desempleo para ver si el concepto ha superado el reto, la interpretación de los resultados de diversos estudios como pruebas de los aspectos de la teoría y su coherencia con la evidencia.

Él encuentra que las hipótesis del ejército de reserva funcionan de forma permanente como un mecanismo de corto plazo, y como tal puede ser extremadamente útil. Sin embargo, no es una teoría mecanicista y no debe ser aplicada de manera dogmática. Las modificaciones necesarias son importantes, pero no suman alteraciones fundamentales. En principio, sostiene Green, el concepto ejército de reserva es concretamente indiscutible pero hay problemas prácticos considerables. En particular, es difícil obtener datos consistentes, dado su carácter cada vez más internacional, lo que ha llevado a la necesidad de utilizar versiones adaptadas de los datos estándar de desempleo y del mercado de trabajo. A pesar de estos problemas de una cantidad considerable de trabajos importantes e interesantes se han concretado, lo que constituye un testimonio del valor del enfoque.

A pesar de estos avances, Green sostiene que muy poco se ha intentado distinguir la hipótesis del ejército de reserva de los argumentos convencionales neoclásicos como las fuerzas del mercado. Es, según él, a la vez posible e importante hacerlo, pero requerirá un esfuerzo futuro, tanto en el marxismo teórico y como en el cuantitativo. Sin embargo, es claro que el ejército de reserva es uno de los aspectos de la economía marxista que ha desempeñado un papel importante en la comprensión de desempleo en las economías capitalistas. Ha influido en la teoría ortodoxa y ha proporcionado un ámbito impugnable

cada vez más por los marxistas utilizando las herramientas del marxismo cuantitativo.

En el capítulo ocho, Andrew Glyn considera la evolución de la rentabilidad desde la década de 1960 hasta la de 1980 para los principales bloques capitalistas: los Estados Unidos, Japón y Europa Occidental. Su objetivo declarado es más la descripción que la explicación, observando así lo que ha venido sucediendo durante el período. A este nivel de abstracción resulta interesante analizar las tendencias a largo plazo del sistema capitalista, ya que resalta puntos que en detalle podrían perderse en los estudios de cada país por separado. El enfoque utilizado es descomponer la tasa de ganancia del capital invertido entre la participación de los beneficios provenientes de la productivos y la relación producto-capital.

Utilizando los datos desarrollados durante años con sus colaboradores (Glyn y Harrison, 1980; Armstrong et al, 1984; Glyn et al, 1988), Glyn encuentra que la tasa de ganancia en el año 1973 era entre un tercio y un cuarto más bajo que en el máximo anterior, con caídas tanto en la participación de los beneficios como en la contribución de la relación producto-capital, esto contribuyó a la caída agregada a partir de 1968. Este descenso tuvo lugar a diferentes velocidades en el tres etapas: a lo largo de tres ciclos en Europa comenzando alrededor de 1960, durante dos ciclos en los Estados Unidos desde 1966 y más de un ciclo en Japón desde 1970.

Glyn comenta lo interesante que es que 1968 fuera el año en el que la caída agregada comenzó, ya que es el año en que los problemas que enfrentan las economías avanzadas se hicieron evidentes en otros aspectos. Adicionalmente, es interesante observar que la tasa de ganancia registró una marcada caída antes de 1973, lo que demuestra que los “años dorados” se encontraron en dificultades antes la primera crisis del petróleo. Desde 1983 ha habido una cierta recuperación en los beneficios, en algunos casos, por ejemplo, en el Reino Unido, volviendo a los niveles de 1973, pero todavía están muy por debajo de las de la Edad de Oro.

En el resto del capítulo Glyn va a discutir la descomposición de la participación de la ganancia y la relación producto-capital y sus componentes accesorios para los períodos antes y después de 1973. Esto permite una localización exacta de los factores que contribuyen, a saber, la desaceleración de la productividad, la presión salarial, las limitaciones en la transmisión de los aumentos de los costos y la relación con los precios de los insumos. La contribución de Glyn ofrece un excelente punto de partida para las futuras investigaciones, las que deberán explicar los caminos de estas variables. En efecto el siguiente capítulo de David Moreton desarrolla estas líneas. Se presenta un análisis empírico de la tasa de ganancia específicamente para el Reino Unido. Se desarrolla un modelo del trabajo de Weisskopf para evaluar el efecto de diferentes aspectos de la teoría

marxista de la crisis sobre la disminución de la rentabilidad, y la aplica a los datos del período 1957-1985. Un avance en el trabajo preliminar fue el uso de técnicas econométricas que tuvieron en cuenta en simultaneidad las diferentes variantes que determinan la tasa de ganancia.

La posibilidad y utilización de modelos econométricos para el análisis de políticas se consideran en los dos capítulos finales. En el capítulo diez Paul Dunne proporciona una introducción a una gama de modelos macroeconómicos para el Reino Unido. Esto está destinado a proporcionar una desmitificación de estas herramientas de gran alcance, que tan a menudo parecen respaldar argumentos con el peso de *la objetividad y la verdad*. Se ve que los modelos tienen muchos problemas y son instrumentados en grupos de modelización que tienen una gran influencia sobre el resultado final del modelo. Los modelos se utilizan a menudo para responder a las preguntas que en realidad no pueden responder, o hacer copias de seguridad de argumentos y proporcionan una cortina de humo técnica, cuando en realidad son inadecuados o irrelevantes. Mientras se comprendan las limitaciones de los modelos pueden ser útiles, sin embargo, la creciente democratización de los modelos podría ser de gran beneficio para la izquierda.

Finalmente, en el capítulo once Terry O'Shaughnessy describe el desarrollo de una alternativa a los modelos ortodoxos. Su modelo toma diversas percepciones de la economía marxista y muestra la forma en que esos modelos pueden ser puestos en funcionamiento en la forma de un modelo de producción que tiene limitaciones basadas en los mercados y la distribución de la producción. Esto da una muy diferente perspectiva de los efectos de la política económica que la previsión de los modelos ortodoxos.

O'Shaughnessy considera que el desarrollo de modelos alternativos es importante en dos niveles: en primer lugar, en el examen de las políticas que un gobierno post-Thatcher podría seguir, y en segundo lugar preguntando si modelado formalmente puede ayudar en la discusión de cuestiones políticas. Argumenta que el modelado formal es útil a fin de hacer razonable el debate sobre las posibles políticas. Las cuestiones macroeconómicas importantes tienen que ser resueltas antes que las cuestiones locales, que pueden considerar la participación y la autogestión.

El enfoque alternativo utilizado en el modelo trata a los bienes de capital como un conjunto de *medios de producción producidos* en lugar de como dotaciones dadas. Esto se deriva del enfoque de los economistas clásicos, dándole el enfoque moderno de Leontief, Sraffa, y los modelos de planificación centralizada. Resultando parecido a un enfoque marxista, en que la producción es el foco de atención en lugar de distribución. El modelo es multi-sectorial (diez sectores), el tratamiento del entorno macro en general es bastante keynesiano con la determinación de la demanda y de la producción en la

mayoría de los sectores. Sin embargo, la elaboración por sector se modela de forma diferente: su producción está limitada por su capacidad instalada, una capacidad en función de la inversión pasada y desagrega su funcionamiento. Un modelo *vintage* se utiliza para capturar estas características.

Se emprende la discusión sobre el desarrollo económico en el Reino Unido desde 1959, con énfasis en el papel de las restricciones sobre la producción, durante los períodos de recuperación, y el uso de políticas expansivas. Esto demuestra cómo la política expansiva en el pasado tuvo una limitada capacidad de éxito, esta llevó a aumentar las importaciones deteriorando la balanza de pagos, lo que provocó una la presión para modificar la política que tuvo hasta ese momento se provocando una nueva inversión disponible. Por lo tanto la economía termina con capacidad ociosa y con las importaciones tienen un punto de apoyo desde donde crecer. En la siguiente expansión los empresarios se resistirán a ampliar la capacidad después de esta experiencia, por lo que los aumentos en la demanda se cumplen con las importaciones. Esto tiene graves consecuencias para cualquier recuperación en la actualidad, dado el deterioro que produce en la capacidad.

O'Shaughnessy utiliza su modelo de estimación para evaluar los probables efectos económicos de las diferentes políticas que un gobierno post-Thatcher posiblemente podría emprender. El escenario básico es no cambian las políticas. Las alternativas son políticas especiales de empleo con y sin un programa de inversiones. Él encuentra que un programa de empleo sin un programa de inversiones conduce a resultados insatisfactorios. Además, considera se requerirá un plan de ahorro obligatorio para mantener baja la demanda del consumidor y así evitar el exceso de la demanda causado por las limitaciones de capacidad sin atacar a los ingresos. Esta combinación de políticas se encuentra para ofrecer una solución viable, escenario coherente y sostenible.

## **1.6 INVESTIGACIÓN FUTURA**

Estas observaciones ponen de manifiesto el alcance y el potencial del marxismo cuantitativo, pero ciertamente no son exhaustivas. En esta sección damos una breve descripción de las áreas en las que el trabajo se ha llevado a cabo y considera lo que podría ser la futura investigación.

En primer lugar, podríamos considerar algunas de las influencias sobre la economía ortodoxa desarrolladas en la economía marxista. Modelos *insider-outsider*, modelos segmentados del mercado de trabajo e histéresis en economía laboral y la macroeconomía se basan todos en ideas marxistas. Los neoclásicos han producido modelos formales quitando componentes de interés eliminando el conflicto político y social. Las ideas marxistas se están utilizando, pero su trasfondo es ignorado (ver Green (1988) para una discusión). Estos hechos, al

menos implican que las cuestiones consideradas podrían ser convergentes, y que el potencial para el debate va aumentando.

En la economía industrial, ha habido algunos movimientos que se distancian de un simple análisis de estática comparativa. La creciente preocupación por el papel la tecnología, las barreras al crecimiento y otras características de las economías capitalistas que necesitan recurrir a la dinámica. Esto por lo general sigue la tradición schumpeteriana, que se basa en la obra de Marx. Adicionalmente, el área de la economía industrial aplicada con su preocupación por monopolio, las multinacionales, la concentración y el comportamiento del mercado, tiene siempre una base de análisis en el desarrollo marxista en su contexto más amplio. En consecuencia, el modelo kaleckiano, modelo del capitalismo monopolista (Cubieta, 1982; Sawyer, 1985, 1988; Carenado y Sugden, 1987) y el modelo post-keynesiano son predominantes (Pheby, 1989).

También hay novedades en la economía ortodoxa que hacen que el potencial crítico y de debate de influencia marxista parezca más probable que en el pasado. El debate entre los keynesianos convencionales y los nuevos economistas clásicos es de particular interés. El desarrollo en el análisis de los ciclos económicos (véase Gordon (1986) para un reciente estudio), al tiempo que está ideológicamente cargado, muestra una preocupación por la dinámica de la economía capitalista. Esto hace que sea más fácil para los marxistas hablar y debatir con el nuevo clásico que con muchos keynesianos. En econometría ha habido un considerable debate sobre la metodología de modelos econométricos y el papel de la teoría (ver Smith (1984), Pesaran y Smith (1985), en el suplemento de la *Oxford Economic Papers*, editado por De Marchi y Gilbert (1989) y Pesaran (1988b)), que ha proporcionado la posibilidad de un uso menos restrictivo de la teoría y la interpretación de los análisis econométricos aplicados, por tanto, dejándolo abierto a usos no ortodoxos. De hecho, en la econometría ha habido una gran discusión sobre la causalidad y el modelado (ver Aigner y Zellner (1988) para un estudio), lo que ha llevado al desarrollo de técnicas que son de tanta utilidad para los marxistas como los neoclásicos.

Además, se han producido importantes avances en el hardware. El creciente poder de los ordenadores personales significa que investigadores individuales puedan potencialmente realizar los análisis más complejos que requieren los modelos dinámicos de tipo marxista. En particular, será más fácil desarrollar los modelos complejos de simulación que requieren tales modelos dinámicos (ver Laibmann (1987) y las discusiones en los capítulos dos y seis). Esta potencia de cálculo, y el desarrollo de software de nivel superior, que es más fácil de usar, significa que muchas de las habilidades en el trabajo aplicado pueden ser adquiridas más fácilmente.

Esto significa que existe un potencial para una mayor accesibilidad, que puede conducir a la democratización y la desmitificación de los modelos empíricos existentes y de técnicas como las que se discuten en el capítulo diez. Es evidente que existe un gran potencial para el desarrollo futuro de marxismo cuantitativo lo largo de varias vías. También es importante que se aprovechen estas oportunidades. El desarrollo de las herramientas de análisis empírico que se están llevando a cabo, y que utilizan los ortodoxos, están produciendo un modo discursivo en el que los marxistas deben participar si el marxismo no es que, como dice Ben Fine, se ‘ha vuelto ineficaz por el nivel de sofisticación de su “retórica” ’(Capítulo cuatro).

#### NOTA

Esta introducción se ha nutrido en gran medida de las contribuciones, comentarios y sugerencias de Ron Smith. También quiero agradecer a los colaboradores, Geoff Harcourt, Alan Hughes, Michael Landesmann y Bob Rowthorn para sus comentarios sobre un proyecto anterior.